

Emmy Noether

Emmy Noether, la madre del álgebra moderna, una mujer excepcional cuyas habilidades y conocimientos la llevaron a superar cada uno de los obstáculos que se le presentaban.

Emmy nació en Alemania, en 1882, desde muy pequeña tuvo contacto con las matemáticas pues su padre era un fiel amante de esta disciplina. Emmy creció como cualquier otra niña de su época, tomó clases de idiomas y a los 18 años estaba lista para ser profesora de inglés y francés, pero quizás como la mayoría de nosotros, se cuestionó sobre si eso realmente era lo que quería hacer de su vida. Fue así que tomó la decisión de ingresar a la universidad, y bueno, aquí es donde comienza su gran travesía.

En aquella época, no se esperaba que una mujer estudiara la universidad, era muy mal visto, pero sin importar esto, Emmy estaba completamente decidida, siendo así una de las dos mujeres en ir a la Universidad de Erlangen esperando tener el permiso de sus profesores para estar de oyente en sus clases, fue un gran desafío pero ella con su gran capacidad logró superarlo.

Algunos años después, teniendo como asesor a un amigo de su padre, el matemático Paul Gordan, presentó su tesis para obtener el grado de doctora, y aunque a muchos les pareció un trabajo grandioso, no obtuvo un nombramiento ni reconocimiento oficial.

Después de esto, Emmy ocasionalmente daba clases en lugar de su padre en Erlangen y de poco en poco comenzó a dar a conocer su trabajo. Y podríamos pensar “Que bien, está logrando lo que quería”, pero la realidad era otra, Emmy no recibía paga alguna por el trabajo que hacía, ningún tipo de retribución pues no querían reconocerla como profesora oficial.

A pesar de esto, gracias a su magnífico trabajo, recibió una invitación por parte de David Hilbert para ir a la Universidad de Gotinga, ya podremos imaginar la emoción que sintió Emmy al saber esto, aceptó la invitación y viajó a la universidad, sin contar con que lo primero que se encontraría sería con el rechazo de los miembros del centro de investigación, pues no querían a una mujer como compañera, se negaban a aceptar que formara parte de su equipo, me atrevo a pensar que tenían miedo de que una mujer hiciera un mejor trabajo que ellos, aun así, Hilbert y Félix Klein insistieron mucho para que Emmy fuera admitida en el consejo. Lograron que la nombraran ayudante de Hilbert y que diera algunas clases, nuevamente sin paga, ¿cómo esperaban que Emmy pudiera vivir?, ¿su hogar y su alimento se iban a pagar solos? ¿Por ser mujer no era merecedora de un salario?, afortunadamente contaba con el apoyo de su familia para ayudarla a solventar sus gastos y ocasionalmente también tenía ayuda de algunos de sus alumnos.

Poco después, en la comunidad físico-matemática no se dejaba de hablar sobre las ideas y propuestas que Albert Einstein tenía, muchos matemáticos de la época estaban en jaque pues no lograban encontrar una forma para relacionar la Ley de conservación de la energía y la Relatividad general, creían que había fallas en estas leyes, sin embargo Emmy demostró que no era así, que en realidad las supuestas fallas, eran rasgos característicos y explicó de que se trataban, con este descubrimiento se ganó el reconocimiento de aquellos que en un inicio no creían en ella y en lo brillante que era.

Emmy siguió trabajando arduamente, dedicando su tiempo al estudio del álgebra moderna, algo que atrajo mucho su atención pues en esa época aún se desconocía mucho sobre esta rama de las matemáticas. Hizo grandes aportes a esta área, razón por la que se le adjuntó el título de La Madre del Álgebra Moderna.

Hasta este punto podríamos creer que las cosas para Emmy iban de lo mejor, que las dificultades estaban desapareciendo, pero como dirían comúnmente, no todo es miel sobre hojuelas, lamentablemente en 1933, se dio inicio al régimen nazi y comenzó el calvario de Emmy, ya que era de descendencia judía. Fue obligada a dejar la Universidad de Gotinga y si esto no fue suficiente, tuvo que dejar su país para ponerse a salvo. Se refugió en Estados Unidos y fue recibida en un colegio para señoritas.

Las cosas parecían calmarse y mejorar, pero tiempo después Emmy tuvo que ser operada e inesperadamente falleció, causando gran conmoción entre sus colegas, dejando muchos temas por explorar y muchas dudas por resolver, muchos la recordaban como la gran mujer que fue, que a pesar de las adversidades no se rindió e hizo lo que le apasionaba, dedicó su vida y alma a las matemáticas.